

La escuela en la era de los tutoriales. Saberes, mediaciones y desplazamientos del aprendizaje

VERÓNICA TOBEÑA*

Reseñas Libros

96

DOSSIER / ENTREVISTA / ARTÍCULOS / RESEÑAS



Dossier coordinado por Anne Barrère y

Dominique Pasquier

L'école au temps des tutos, París: Dans Éducation et Sociétés n° 53, 1/2025, 117 pp.

El dossier *La escuela en la era de los tutoriales* propone una entrada particularmente fértil —y necesaria— a uno de los problemas más acuciantes de la educación contemporánea: la reconfiguración de los modos de acceso al saber en un ecosistema digital donde la escuela ha dejado de ser el único (y el principal) espacio de legitimación y transmisión. Lejos de adoptar una posición alarmista o celebratoria, el conjunto de trabajos reunidos ofrece un abordaje empírico y conceptual que permite complejizar el vínculo entre saberes escolares y saberes “online”, desplazando la discusión desde la dicotomía sustitución/complementariedad hacia un terreno más productivo: el de las tensiones, las hibridaciones y las reconfiguraciones. Aunque el título parece referir a los videos procedimentales de YouTube, es decir, ese formato de explicación paso a paso de cómo hacer un nudo de corbata, cómo cocinar un omelette, o cómo reparar un lavarropas, y una larga lista de etcéteras, los “tutos” del título del *dossier* no está aludiendo necesariamente al género de los tutoriales. En efecto, muchos de sus artículos tienen como referencia para su análisis canales de YouTube dedicados a difundir conocimiento en formato de video compatibles con lo que suele identificarse bajo la denominación de *EduTubers*, que de la mano de Pattier definimos como “creadores de contenido audiovisual educativo” (2021).

La presentación del dossier *Conocimientos escolares, conocimientos “en línea”: los retos de una confrontación* a cargo de Anne Barrère y Dominique Pasquier, sus coordinadoras, delimita con precisión cómo se aproxima el *dossier* a su objeto: no se trata simplemente de constatar el crecimiento de los contenidos digitales, sino de interrogar qué tipo de relación con el saber promueven estos formatos y cómo interpelan a la forma escolar. En este punto, el *dossier* se inscribe en una tradición de estudios que han problematizado la persistencia de la escuela frente a las sucesivas innovaciones tecnológicas, pero introduce un matiz decisivo: la centralidad de prácticas culturales juveniles que ya no pueden pensarse como externas al mundo escolar.

En esta línea, el trabajo *En la escuela de YouTube* de Vincent Faillet resulta especialmente esclarecedor al mostrar que el uso de YouTube por parte de estudiantes no configura un universo alternativo al escolar, sino un espacio de apoyo que refuerza —aunque también tensiona— la centralidad de la clase. Lejos de una narrativa de reemplazo, emerge una lógica de complementariedad ambivalente: los videos

Recibido el 16 de agosto de 2025 | Aceptado el 9 de septiembre de 2025

permiten resolver dificultades, pero también reintroducen los contenidos escolares bajo códigos culturales más próximos a las experiencias juveniles. Esta observación es clave, ya que sugiere que el problema no es tanto el acceso a los saberes como sus modos de presentación y mediación. En este sentido, un entrevistado afirma: *“Miro clases relacionadas con lo que tengo que hacer para entender mejor, y la verdad es que me ayuda mucho”*.

Dicho artículo presenta una investigación cualitativa basada en entrevistas a 38 estudiantes de un liceo parisino que refirieron acudir a YouTube para aprender contenidos enseñados por la escuela en las clases de matemáticas, física y ciencias de la vida y de la tierra. Sus fuentes son canales de EduTubers, como Yvan Monka, Les Bons Profs, Mathrix y L'Antisèche, y las ventajas que encuentran a aprender por este medio es poder estudiar en casa, en un entorno más tranquilo; controlar el ritmo de aprendizaje (pausar, retroceder, repetir); recibir explicaciones diferentes. Según esta pesquisa los estudiantes utilizan estos videos principalmente para: comprender mejor los contenidos vistos en clase y memorizar información. Las explicaciones visuales, los esquemas, los ejemplos concretos o el uso de imágenes facilitan la comprensión. Asimismo, la combinación de imagen y sonido favorece la memoria.

Pero según explican los entrevistados, estos videos no reemplazan las clases sino que funcionan como un complemento.

El artículo de Dominique Pasquier *“El profesor que me habría gustado tener” ¿videos para aprender?* desplaza el foco, por un lado, hacia jóvenes con trayectorias escolares interrumpidas o conflictivas que acuden a videos para aprender, y, por otro, hacia los responsables de dichos canales con contenidos educativos, ya que entrevista a una muestra de ellos. El título del trabajo es elocuente de la valoración que realizan de estos videos los jóvenes bajo estudio: los videos les parecen un medio de aprendizaje que se ajusta mejor a ellos que la escuela. ¿Por qué? Los entrevistados se muestran refractarios a los rasgos de la forma escolar, ya que señalan como obstáculos el privilegio de la escritura, la separación del alumno del mundo adulto y el divorcio del saber del hacer que la caracteriza. También les atrae la ruptura con la organización escolar que conllevan los videos, ya que no están cómodos con los ritmos que pauta la educación formal, su funcionamiento por grupos-clase y su organización disciplinaria basada en programas progresivos. Los videos, en cambio, son valorados porque están disponibles en cualquier momento y lugar; se consumen generalmente de forma individual; se adaptan a su propio ritmo sin enfrentar el juicio de los demás; y no implican evaluación ni certificación. En efecto, la autora subraya el giro en la forma de vincularse con el conocimiento que introduce este consumo en jóvenes con estos perfiles, al plantear que refuerzan la autoestima y el interés por el conocimiento, lo que puede representar una forma de reconciliación personal con el aprendizaje, incluso después de experiencias escolares difíciles. De modo que aquí los videos a los que acuden no solo aparecen como herramientas de aprendizaje sino como dispositivos de reconciliación con el saber. La crítica a la cultura escolar —percibida como abstracta, distante y poco accesible— se articula con una valoración positiva de formatos que privilegian la claridad, la oralidad y la conexión con la experiencia.

El análisis plantea sus reparos al respecto al sugerir que este “aprendizaje a la carta”, sin evaluación ni exigencias, deja interrogantes sobre la sostenibilidad y profundidad de los saberes construidos. Por eso es que Pasquier se pregunta hacia el final de su trabajo si efectivamente los jóvenes aprenden con estos videos, ya que pone en duda que éstos conduzcan a un aprendizaje profundo y se plantea si no se trata más bien de una forma

de información o exploración de temas.

Las entrevistas a Prem Carriou *Los Youtubers de historia en Francia* y Étienne Bourdon *Aprender historia en YouTube. Las relaciones entre el saber y la sociedad a la luz de la larga historia de la transmisión del conocimiento* introducen un eje particularmente relevante: la transformación de los regímenes de legitimidad del conocimiento. En el caso de la historia, YouTube aparece como un espacio donde coexisten expertos, docentes y autodidactas, desdibujando las fronteras tradicionales entre saber académico y saber profano. Lejos de una oposición simplista, ambos autores destacan la continuidad de estas formas de mediación con tradiciones históricas de divulgación, al tiempo que subrayan la necesidad de desarrollar herramientas críticas para evaluar la calidad y fiabilidad de los contenidos. En este sentido, el dossier sugiere que el problema no es la democratización del acceso al saber, sino las condiciones de su validación. Dichas entrevistas abordan un tema que se instaló en la escena vernácula hace más de una década, con el ascenso de lo que se llamó aquí los “historiadores de masas” y que produjo una controversia muy fuerte con los “historiadores profesionales”. Los historiadores entrevistados muestran, en cambio, cuán importante es romper con las lecturas dicotómicas.

El aporte de Noémie Roques desplaza la mirada hacia aprendizajes no escolares, mostrando que el uso de videos como recurso formativo no es homogéneo, sino que depende de las características de cada práctica. Su artículo *Entrenar en casa: la práctica deportiva por cuenta propia entre los 6 y los 18 años en el medio rural* muestra que mientras que en actividades fuertemente institucionalizadas (fútbol, rugby, basket) o intergeneracionales (caza, pesca, petanca) el video ocupa un lugar marginal como fuente de aprendizaje porque se ubican del lado del entretenimiento, en prácticas como el skate, la danza o la gimnasia se convierte en una herramienta central, articulada con dinámicas de autoevaluación, experimentación y sociabilidad entre pares. En estos últimos los videos utilizados circulan entre el grupo, se comentan colectivamente y se intentan reproducir. Así, dichos videos no cumplen solo una función instructiva sino que también constituyen objetos culturales compartidos entre comunidades de interés, que consumen y producen videos, filman prácticas, y comparten contenido, contribuyendo a la construcción de una experticia propia del ocio. El artículo permite así diferenciar que el uso de video para aprender en materia deportiva depende del tipo de práctica, siendo aquellos donde el cuerpo es central, la performance es visible y la técnica es reproducible y/o imitable, los que más se prestan al aprendizaje on-line. Este análisis permite de este modo matizar cualquier generalización sobre el “aprendizaje digital”, mostrando su carácter situado y diferencial.

Finalmente, el artículo de Laurent Tessier y Virginie Trémion *¿Cómo aprenden las chicas a hacer videos? Creaciones y producciones audiovisuales de estudiantes de ciencias humanas* aporta una dimensión clave al problematizar el aprendizaje de la producción audiovisual por parte de jóvenes mujeres. Aquí, el aprendizaje aparece como un proceso informal, implícito y profundamente social, basado en la observación, la imitación y la experimentación. Sin embargo, el texto introduce una dimensión crítica fundamental al mostrar cómo estas prácticas están atravesadas por normas de género, expectativas de visibilidad y dinámicas de reconocimiento que condicionan las trayectorias y experiencias de las creadoras. Este señalamiento resulta particularmente valioso, ya que evita una visión ingenua de las culturas digitales como espacios neutros o igualitarios.

En conjunto, el *dossier* logra articular una tesis implícita pero consistente: los entornos

digitales no reemplazan a la escuela, pero sí transforman las condiciones en que los sujetos se vinculan con el saber introduciendo resignificaciones en la apreciación de lo escolar. Este desplazamiento no implica la desaparición de la forma escolar, sino su puesta en tensión frente a modos de aprendizaje más fragmentarios, autónomos y orientados por el interés. Uno de los aportes más sugerentes del volumen es mostrar que estos aprendizajes, lejos de ser superficiales, movilizan competencias complejas —técnicas, sociales, reflexivas— que la escuela no siempre reconoce ni integra.

Entre los hallazgos más sugestivos que aporta este dossier, parece ser el valor que cobran para los jóvenes las posibilidades que brinda la interfaz (pausar, retroceder, adelantar, repetir) y la condición ubicua de las pantallas, los que más los convocan. Una revelación que está en línea con la idea de Marshall McLuhan (1967): “*el medio es el mensaje*”. No obstante, pandemia mediante, también sabemos que no se trata de mudar al entorno digital lógicas del entorno analógico. Si complejizamos la máxima McLuhaniana a la luz de lo que pudimos aprender desde que comenzó a despuntar la cultura digital hasta hoy, quizás convenga entender que es necesario pasar “de los medios a las mediaciones” (Martín-Barbero, 1987) ya que, en materia educativa, la mediación pedagógica constituye el corazón de una propuesta.

Bibliografía

- Martín-Barbero, J. (1987) *De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gili.
- McLuhan, M., & Fiore, Q. (1967) *El medio es el mensaje: Un inventario de efectos*. Buenos Aires: Paidós.
- Pattier, D. (2021) “Educational leaders during the COVID-19 pandemic: The success of Edu-Tubers”, *Publicaciones*, 51(3), pp. 549-563.



*Verónica Tobeña es Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, en el Instituto de Investigaciones Sociales de América Latina (IICSAL) desde el Programa Educación, Conocimiento y Sociedad, Área Educación, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Argentina. E-mail: vtobena@flacso.org.ar. ORCID: 0000-0002-1538-6482.